

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELEFONO 4.463 Fuentes, 4. APARTADO, 637

ANUNCIOS

Cuarto plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LA GUERRA EUROPEA

Rumores de grandes batallas navales y terrestres. ¿Se confirmarán?

Dato persigue á EL SOCIALISTA

Quiéren hundir nuestro periódico

Desde que dió principio la formidable guerra europea, venimos sufriendo varias denuncias, todas por motivos insignificantes. Ayer sufrimos otra. Pero ésta hace ya que nuestra paciencia se acaba. Lo que ayer encontró de delictivo en nuestro número el fiscal, fué un par de «entrefilets»... ¡que venimos publicando desde los primeros días de la conflagración!

¿Qué significa esto? ¿No es estúpido? ¿Puede estar un periódico á merced de los caprichos de un fiscal? ¿Pueden supeditarse intereses obreros tan considerables como los que representa EL SOCIALISTA á las botaratas atrabiliarias de un censor á tontas y á locas? Es posible contenerse en la medida de la prudencia ante una persecución tan enconada, tan arbitraria, tan irritante, como ésta de que el Gobierno está haciendo víctima al periódico de la clase obrera española?

De todas las denuncias que hasta ahora se han hecho, estamos completamente seguros, después de haber leído y releído los artículos que las han motivado, que ninguna alcanzará penalidad cuando se terminen los respectivos procesos. No hay, en absoluto, delito ninguno. Pero lo hecho ayer acaba de despejar la última duda que hubiéramos podido abrigar. No; no se trata de un «trop de jelle», ni de una susceptibilidad exagerada: se trata, simplemente, de matar EL SOCIALISTA. El periódico nuestro estorba demasiado. Especialmente en estos momentos, en que hay que sacar adelante negocios sucios, negocios indignos, sobre los que conviene mucho á los gobernantes que se haga el silencio. Y como á EL SOCIALISTA no se le puede taponar la boca con el dinero del fondo de los reptiles, se tira á producirle quebrantos económicos que le imposibiliten la vida. ¡Qué nobleza y qué nitidez de procedimientos!

Y si no se tira á esto, ¿á qué puede obedecer esta persecución? ¿A que el Gobierno esté hondísimamente preocupado con la guerra y vigile hasta los mayores extremos todo lo que de ella se diga? No; ¡Pudieramos citar tantos ejemplos de que el tremendo conflicto internacional no influye lo más mínimo en la normalidad de la vida de quienes debían tenerle como preocupación constante!

No hay, pues, otra explicación que la que hemos dado: aprovechando momentos de agitación, que trastornan algo la regularidad legal, hacen juego, descargando golpes á mansalva sobre el periódico peligroso. Y esto tiene un nombre, al que no le sirven de paliativos las circunstancias ni las supuestas conveniencias de Estado: felonía.

No queremos ni podemos hablar en otros términos, porque no es posible tolerar lo que con nosotros se está haciendo sin protestar en términos de la más indignación. Se trata de hundir á un periódico honrado, por eso, porque es honrado y no puede prestarse ni se prestará jamás á tapadillos deshonrosos.

¿Está claro? Pues digamos también, alto y claro, que hágase lo que se haga, apelese á lo que se apele, la fiscalización de EL SOCIALISTA estará siempre dispuesta á decir al país cómo se le engaña, cómo se le befa, cómo se hace granjería de

sus más sagrados intereses, por quienes están más que nadie, que para eso cobran y cobran bien por hacerlo, obligados á velar por el bien y por la prosperidad del país.

Dato persigue á EL SOCIALISTA con móviles poco nobles.
Y luego, si, como es probable, vienen circunstancias difíciles, quizá se dirija á nosotros pidiéndonos que depositemos nuestra confianza en él.
¿Qué confianza puede merecernos quien procede tan arbitrariamente?

Un comentario á lo del barranco del Lobo

Algo tardamente viene el comentario; pero no por ello deja de ser utilizable.

Un comentarista militar, de «El Imparcial»—nuestro antiguo conocido «Pedro de Avendaño»—, hablaba ayer del fracaso de los alemanes en el asalto á la plaza de Lieja. La explica por el afán de tomar «una de esas ofensivas que los reglamentos alemanes recantan con el acompañamiento consabido de «la guerra es brutal, la guerra es brutal.»

Y luego añade, refiriéndose á nuestra guerra de Marruecos:

«Esta obsesión, mantenida como dogma para exaltar el valor de los oficiales y soldados, ha tenido sus consecuencias en muchas ocasiones. A nosotros nos costó algo; el barranco del Lobo fué un corolario de la influencia germánica en la oficialidad española. Esta noche cenamos allí arriba—dijo el «bravo Pintos»—, y toda la manobra de los «tres batallones que entraron por el fondo de la barrancada se redujo á una orden: ¡Fuego, y arriba!»

Pero las posiciones fuertes, sean naturales ó artificiales, no se toman con sólo el valor de los soldados; la guerra es inflexible, y los clavos no se clavan con la cabeza.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

Alemania, responsable de la guerra

De los diversos documentos oficiales publicados estos días por los Gobiernos de Alemania, Inglaterra y Francia, se desprende claramente que la responsabilidad de la gran tragedia que se está desarrollando ante nuestra vista, es del primero de dichos Estados. Veámoslo:

Alemania ha condensado, en su libro «Libro Blanco», las comunicaciones que se cambiaron entre los países interesados en la contienda antes de iniciarse la guerra.

Entre los documentos figura uno, que reproducimos á continuación, y que corrobora el juicio que antes hemos expuesto sobre la responsabilidad del conflicto. Dice así:

«Austria nos manifestó que era incompatible con su dignidad y con la seguridad de la monarquía la tolerancia de lo que en Serbia se tramaba, y solicitó nuestro consejo. Respondimos que estábamos de acuerdo con su punto de vista respecto á la situación, y agregamos que toda acción directa para sofocar el movimiento serbio merecería nuestra aprobación, y, en caso necesario, el apoyo de nuestras armas. No podíamos aconsejar pasividad á la monarquía aliada, toda vez que, hallándose comprometidos nuestros propios intereses, considerábamos intolerable que Serbia, ayudada por Rusia, atentara contra la integridad de una monarquía cuya ruina hubiera acarreado la del Imperio austrohúngaro al someter á la hegemonía de Rusia el eslavismo, lo que hubiera creado una situación insostenible á la raza alemana en Europa.»

Austria-Hungría, debilitada por la invasión del panslavismo ruso, hubiera dejado de ser una aliada con la cual pudiésemos contar. De ahí que hayamos dejado en libertad á Austria para proceder contra Serbia.»

Contrasta con la conducta de Alemania, induciendo á Austria á que arremeta contra Serbia, y de este primer paso hacia la guerra, las gestiones hechas por Inglaterra para buscar una solución pacífica al conflicto.

Sir Edvard Grey ha publicado los documentos relacionados con los preliminares de la guerra.

Comprenden, primeramente, las notas que tienen relación con la declaración de guerra de Austria á Serbia.

El Gobierno alemán estimaba que Austria había puesto á prueba su paciencia ante la conducta de Serbia.

El día 28 de julio, después del fracaso de la iniciativa de Inglaterra para conjurar el peligro de una guerra, el ministro ruso Sazonof expresó su opinión de que Alemania no ejercía ninguna influencia pacificadora cerca de su aliada Austria.

Sin embargo, el embajador Goschen telegrafaba á Grey que el Gobierno alemán había aceptado en principio la idea de la mediación entre Austria y Rusia por las cuatro potencias menos interesadas en el asunto.

El ministro inglés estaba dispuesto á proponer que fuese Alemania la que determinase las bases sobre las cuales la mediación había de realizarse. Podía facilitar la resolución la respuesta de Serbia, que se manifestó conforme con aceptar la mediación.

Austria manifestó al canciller alemán que los acontecimientos habían caminado demasiado rápidamente.

Era toda la objeción que hacía á la propuesta de sir E. Grey.

El día 29 conferenciaron el embajador Goschen y el canciller, y éste se limitó á decir que temía que si Rusia atacaba á Austria la conflagración europea sería inevitable.

Y agregó el canciller que si la guerra estallaba, Alemania daría á Inglaterra la seguridad de que en caso de victoria no se opondría á una expansión territorial á expensas de Francia, aunque esa seguridad no podía hacerla extensiva respecto á las colonias francesas.

Después de estas manifestaciones, el canciller pidió al embajador que obtuviérase de

su Gobierno la declaración de que Inglaterra guardaría una completa neutralidad.

Sir E. Grey, al enterarse de todo, manifestó que Inglaterra no podía discutir siquiera sobre semejante proposición. Esta deslealtad con Francia constituiría una vergüenza para la Gran Bretaña.

Sir E. Grey se limitó á manifestar que si Alemania depone su actitud agresiva se comprometía á poner en juego toda la influencia de Inglaterra para conseguir que Rusia y Francia no llevasen sus reclamaciones al extremo de constituir un peligro para la paz europea.

Todavía el 1 de agosto creía sir Edvard Grey que podría conjurarse el conflicto armado si se ganaba un poco de tiempo.

Francia había ofrecido á Bélgica cinco Cuerpos de ejército para el caso de que Alemania atentase contra su integridad.

Los documentos publicados por el ministro inglés terminan con un despacho de Goschen demandando autorización para pedir sus pasaportes si la respuesta de Alemania no era favorable, como se temía.

El «Diario Oficial», de París, ha publicado la siguiente nota, que el Gobierno ha dirigido á los representantes de las diversas naciones que se hallan en la capital francesa.

«El Gobierno alemán, después de haber colocado tropas en la frontera que, cometiendo actos de violencia, han penetrado en territorio francés; después de haber violado la neutralidad del gran ducado de Luxemburgo, á pesar de las disposiciones del Convenio de Londres de 11 de mayo de 1867 y

del Convenio de La Haya del 18 de octubre de 1907, acerca de los deberes y derechos de las potencias y de las personas neutrales en caso de guerra por tierra, Convenios ambos suscritos por Alemania; después de haber enviado un ultimátum al Gobierno real de Bélgica pidiendo que se dejara el paso libre á las tropas alemanas por territorio belga, territorio declarado neutral por el Tratado de 29 de abril de 1889 y por el ya citado Convenio de La Haya, también firmados por Alemania, ha declarado la guerra á Francia el día 3 de agosto de 1914, á las dieciocho horas y cincuenta y cinco minutos.

En tales condiciones, el Gobierno de la República se ha visto obligado á recurrir á las armas, y, en consecuencia, tiene el honor de hacer saber al Gobierno de... que Francia y Alemania se hallan en estado de guerra á partir del día 3 de agosto de 1914, á las dieciocho horas y cincuenta y cinco minutos.

El Gobierno de la República protesta ante las naciones civilizadas, y especialmente ante los Gobiernos que suscribieron los Convenios y Tratados antes citados, de haber faltado el Imperio alemán á los compromisos internacionales, y hace toda clase de reservas respecto á las represalias que pueda tomar con un enemigo tan poco escrupuloso en el cumplimiento de la palabra empeñada.

El Gobierno de la República, interpretando los principios del derecho de gentes, acomodará á ellos sus actos durante las hostilidades, á reserva de reciprocidad, y cumplirá las disposiciones que establecen los Tratados internacionales por ella firmados en lo que concierne al derecho en la guerra por mar y tierra.»

LA GUERRA

(POR TELÉGRAFO)

Rusos y alemanes VICTORIAS ALEMANAS

ROMA 10.—Afirmase con insistencia que las fuerzas alemanas han avanzado sobre la frontera rusa, tomando la población de Susvalki.

Después continuaron el avance y conquistaron la población de Wilna.

Ambos puntos tienen una importancia estratégica extraordinaria, y parecen aclarar los propósitos de apoderarse de toda la provincia en que está enclavado el puerto de Libau.

Las bajas rusas fueron de mucha importancia. El ejército ruso dejó en poder de los alemanes muchos prisioneros, que han sido internados en Alemania.

A pesar de estos detalles, no se cree en la toma de Wilna.—C.

En el mar del Norte

LA BATALLA TANTAS VECES ANUNCIADA.—CINCUENTA Y DOS BUQUES A PIQUE.—MUERTE DEL ALMIRANTE INGLÉS

BADAJOS 10.—En la Factoría inglesa de Oporto se ha recibido el siguiente telegrama: «Hemos conseguido una gran victoria en el mar del Norte luchando contra la escuadra alemana.

Perdimos 16 unidades, entre ellas el «Iron-Duke», que izaba la bandera del almirante Jellicoe; el «Orion», el «Lion», el «Superb», el «Agamemnon», el «Bellegophon» y el «Albion».

Hundimos en el mar 28 buques alemanes y apresamos ocho.

El «Orion», antes de quedar fuera de combate, echó á pique seis «dreadnoughts» alemanes.—C.

ATAQUE DE UNA ESCUADRA DE SUBMARINOS

LONDRES 10.—En el Almirantazgo comunican la noticia de que una división de la

Ayer se nos denunció por unos «entrefilets» que veníamos publicando desde que se inició la guerra.

Es que el día 10 había materia de noticia en lo que no la había en días anteriores?

No. Es que ayer se lo antejó á Dato deplorarnos para producirnos nuevos perjuicios.

escuadra inglesa fué atacada ayer por una escuadrilla de submarinos alemanes, sin que los buques británicos sufrieran daño.

Un submarino alemán se fué á pique.—C.

¿Austria contra Italia?

¿QUE SERÁ?

ROMA 9.—Circular el rumor de que un Cuerpo de ejército austriaco avanza hacia la frontera italiana.—C.

UN CONSEJO IMPORTANTE

ROMA 10.—Llegan noticias de que el Gobierno austriaco ha movilizad nuevos Cuerpos de ejército, dirigiéndolos sobre la frontera austroitaliana.

La noticia ha producido gran emoción. Se ha reunido el Consejo de Ministros bajo la presidencia del rey Víctor Manuel.—C.

Rusos, mantenegrinos y serbios

BOMBARDEO DE ANTIVARI

ROMA 9.—La escuadra austriaca está bombardeando el puerto montenegrino de Antivari.

Han sido destruidos la estación radiotelegráfica y los principales edificios de la población.—C.

DIPUTADOS SERBIOS FUSILADOS

PARIS 10.—Comunican de Cetigne que han sido fusilados en Viena varios diputados serbios croatas, pertenecientes á la Dieta austriaca.—C.

Las naciones neutrales

LA LEY MARCIAL EN SUIZA

BERNA 9.—Ha sido proclamado el estado de sitio en Suiza.

Las tropas activas y las primeras reservas han sido movilizadas.

La opinión comienza á manifestarse contra Alemania.—C.

PRECAUCIONES DE DINAMARCA

PARIS 9.—Dice «Le Temps» que el Gobierno danés ha hecho coquear minas en los tres Estrechos que comunican el Kattegat con el Báltico; es decir, en el Sund, Gran Belt y Pequeño Belt.

Gracias á esta medida se mantendrá la libertad de comunicaciones entre las diversas partes de Dinamarca.—C.

NORUEGA DICE QUE NO

PARIS 9.—Según una comunicación oficial, Noruega ha hecho saber que, resistien-



TODAVIA ES TIEMPO, ¡DETENEOS!

(De La Jampana de Gracia.)

Trabajadores Socialistas.

Pedid en en los quioscos, estancos y demás puntos de venta EL NUEVO PAPEL 1.º de mayo

Fabricado por la Cooperativa Obrera de Bañeras (Alicante).

Caja de 100 libritos engomados (forma estuche), 3 pesetas.

Cajas de 144 ídem (gruesa), fuerte, engomado ó sin engomar, 4.

Descuentos á los representantes y condiciones especiales, según la importancia de los pedidos.

M. ROCA FOTOGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 28.—MADRID

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneco, Varela, Gascó, Sanchís, Cases, Merodio, Juan A. Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, A. Díaz, etc., etc.

Grandes descuentos á Centros y Sociedades.

CAJEROS ESTAMPACION EN ORO O IMITACION SOBRE PAPELES, TELAS Y PEGAMOI 8 y 10 ESCALINATA 8 y 10 OMBALLOS

Cooperativa Socialista de Chamartin de la Rosa Garibaldi, 8.—Casa del Pueblo. ¡Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

R. FERNÁNDEZ ROJO GRABADOR EN METALES FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Deza Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

Acción Socialista APARECE LOS SABADOS Tarjetas postales Colección de retratos de socialistas conocidos. Pablo Iglesias, Jaime Vera, A. García Quejido, José María Leompart, Matías Gómez Latorre, Francisco Diego, Augusto Bebel, Julio Gaudé, Enrique Ferri, Emilio Vandervelde, Víctor Adler.

La Cooperativa Socialista Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio! TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE La Cooperativa Socialista Madrileña TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.265) Calle de Martínez Campos, núm. 1

La Mutualidad Obrera Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados. Oficinas: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.714.) PERSONAL TÉCNICO 26 profesores de Medicina, 2 ídem de Cirugía, 3 ídem de Toxicología y Medicina, 3 ídem de Partos, 13 profesoras en Partos, 4 practicantes de Cirugía.

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curation de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, vrices, erisipelas.

Cooperativa Socialista de Eibar Elaboración superior de chocolates. Analizados por el Laboratorio Municipal. Se recomienda á las Cooperativas obreras.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid Travesía de San Mateo, núm. 8. Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve á domicilio.

PROGRAMA OBRERO POR FERNANDO LASSALLE Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64 páginas. Pedidos á la Administración de EL SOCIALISTA Precio: 40 céntimos.

EL SOCIALISTA ORGANÓ DEL PARTIDO OBRERO SUSCRIPCION Madrid, un mes, 1 peseta. Provinciana, trimestre, 6. Extranjero, 10. REPACION Y ADMINISTRACION FUENTES, 4. ANUNCIOS Carta plaza, 0,30 líneas. Tarjetas, noticias, 3 pesetas. Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales. NÚMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

LA BIBLIA Tres imparciales testimonios acerca de su valor. La Biblia ha sido la Magna Carta (documento de libertades) de los pobres y de los oprimidos. El Evangelio es hasta hoy el mejor auxiliar del instinto social. Tres pesetas el ejemplar (3,25 por correo certificado).

LA RISA ROJA FRAGMENTOS DE UN MANUSCRITO POR LEONIDAS ANDREIEF I La locura y el horror. Por primera vez he experimentado lo uno y lo otro cuando marchaba por la carretera de N. Diez horas andando sin interrupción, sin reducir el paso, sin recoger á los que caían, dejándolos á merced del enemigo, que nos perseguía.

ligro de ser pronto devastada por sus rayos implacables. Los ojos no podían mirar: las pupilas, semejantes á los granos de polen de las amapolas, buscaban inútilmente la oscuridad bajo la protección de los cerrados párpados. Pero era mejor así; y yo, por mucho tiempo, quizás por varias horas, seguí caminando, con los ojos cerrados y sintiendo, junto á mí, el movimiento de la multitud, el rumor pesado é irregular de los pies de los hombres y los cascos de los caballos; el crujir de las ruedas que aplastaban piedrecillas, la respiración penosa y enfermiza de algunos. Pero no oía ninguna palabra. Callaban todos, como si fuese un ejército de mudos el que marchaba.

quido; también las piedras temblaban. Las filas lejanas de hombres, cañones y caballos, en la revuelta de la carretera, parecían separarse de la tierra, temblando también silenciosamente, vagamente, como si no fueran seres vivientes, sino un ejército de sombras. El inmenso sol, cercano y terrible, había encendido sobre cada fusil, sobre cada placa metálica, millares de pequeños soles fascinadores que penetraban por todas partes, por los ojos, por los costados, agudos como otras tantas puntas de bayoneta. El calor entraba en las profundidades del cuerpo, en los huesos, en el cerebro, y parecía que no ya la cabeza ardiese sobre los hombros, sino una esfera extraña, maravillosa, pesada, ligera, horrible. Súbitamente recordé mi casa; un rincón de mi cuarto, una hoja de cartulina azul y una botella de agua que, cubierta por una capa de polvo, descansaba sobre mi mesa, una de cuyas patas, más corta que las otras, se apoyaba sobre un pedacito de cartón doblado. Y en la habitación contigua, sin que yo los viese, mi mujer y mi hijo. Si hubiera podido gritar lo hubiese hecho. Tan extraordinaria era aquella visión simple y tranquila: la cartulina azul, la botella llena de agua y cubierta de polvo.

Recuerdo también que me detenía y alzaba los brazos; pero alguno me empujaba por detrás, y entonces reanudaba mi rápido andar, apartándome de la muchedumbre, apresurando más el paso, y ya no sentía el calor ni la fatiga. Durante mucho tiempo anduve así, en medio de las filas silenciosas, temiendo ante mis ojos entornados nuca enrojecidas y quemadas. El pensamiento de ¿qué hago?, ¿adónde voy?, me hizo detener. Con la misma rapidez apartéme de la carretera, y á campo traviesa, llegando á un sendero, me senté sobre una piedra, como si aquella piedra, que abrasaba, fuese el objeto de todos mis esfuerzos. Y entonces, sólo entonces, comprendí. Comprendí claramente que aquellos hombres que marchaban en silencio, en medio de la radiante luz del sol, medio muertos de calor y de fatiga, vacilando y cayendo, no eran otra cosa que forzados. No saben adónde van; no saben por qué caminan bajo este sol; no saben nada de nada. Ya no tienen cabezas sobre los hombros, sino unas esferas extrañas, horribles. He aquí uno que, como yo, atraviesa las filas apresuradamente y cae; he aquí un segundo; he aquí un tercero,

después. He aquí una cabeza de caballo que se alza sobre la multitud, los ojos inyectados de sangre y llenos de terror; la enorme boca abierta, como para lanzar un grito terrible: se encabrita y cae. La muchedumbre—por un momento—se detiene; oíense voces sordas, roncadas; un disparo de fusil, seco, corto, y después, otra vez continúa la marcha, silenciosa, infinita. Llevo una hora sentado en la piedra y ellos continúan pasando delante de mí. La tierra sigue temblando y con ella el aire y los pasos lejanos de aquellos fantasmas. Otra vez el aire cálido me penetra los huesos, y ya no recuerdo nada de lo que pensaba hace un instante. Ante mí siguen desfilando, desfilando sin cesar, y no comprendo, no sé quiénes son. Hace una hora estaba solo en aquella piedra; ahora estoy rodeado por un grupo de hombres. Unos están acostados é inmóviles: acaso son muertos; otros, sentados, miran á los que pasan con la misma mirada fija que yo tengo. Unos tienen fusiles y parecen soldados; otros están casi desnudos; pero la piel de su cuerpo tiene un rojo tan intenso, que hace daño á la vista. Junto á mí un individuo está tumbado boca abajo: á juzgar por la indiferencia con que apoya

la cara sobre la piedra ardiente y úspera, y por la blancura de sus manos, diríase que es un cadáver; pero su espalda está roja, como la de una persona viva, y sólo un tinte amarillento, como el de la carne ahumada, habla de la muerte. Quisiera apartarme de él, pero no tengo fuerzas; y vacilando, continúo en la contemplación de los inciertos fantasmas que pasan... Por el estado febril de mi cabeza sospecho que pronto será atacado por una congestión; pero la aguardo tranquilamente, como en un sueño, en un sueño en que la muerte no fuera sino una etapa en el camino de las visiones milagrosas. Ved á un soldado que se aparta de la muchedumbre y con aire resuelto dirige sus pasos hacia nosotros. Desaparece un momento en el próximo horizonte; pero cuando sale y vuelve á andar, sus movimientos son inciertos: adhiénase en sus tentativas un último esfuerzo por recoger los miembros desarticulados. Viene hacia mí tan brevemente, que, á pesar de la dolorosa somnolencia que me oprime el cerebro, tengo miedo y le pregunto: —¿Qué quieres? Se detiene, como si no esperase aquellas palabras. Grande, barbudo, de cuello sangui-